

Catecismo (559-560) entrada mesiánica Jesús en Jerusalén

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 559:

¿Cómo va a acoger Jerusalén a su Mesías? Jesús rehuyó siempre las tentativas populares de hacerle rey (cf. Jn 6, 15), pero elige el momento y prepara los detalles de su entrada mesiánica en la ciudad de "David, su padre" (Lc 1,32; cf. Mt 21, 1-11). Es aclamado como hijo de David, el que trae la salvación ("Hosanna" quiere decir "¡sálvanos!", "¡Danos la salvación!"). Pues bien, el "Rey de la Gloria" (Sal 24, 7-10) entra en su ciudad "montado en un asno" (Za 9, 9): no conquista a la hija de Sión, figura de su Iglesia, ni por la astucia ni por la violencia, sino por la humildad que da testimonio de la Verdad (cf. Jn 18, 37). Por eso los súbditos de su Reino, aquel día fueron los niños (cf. Mt 21, 15-16; Sal 8, 3) y los "pobres de Dios", que le aclamaban como los ángeles lo anunciaron a los pastores (cf. Lc 19, 38; 2, 14). Su aclamación "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Sal 118, 26), ha sido recogida por la Iglesia en el Sanctus de la liturgia eucarística para introducir al memorial de la Pascua del Señor.

Punto 560:

La entrada de Jesús en Jerusalén manifiesta la venida del Reino que el Rey-Mesías llevará a cabo mediante la Pascua de su Muerte y de su Resurrección. Con su celebración, el domingo de Ramos, la liturgia de la Iglesia abre la gran Semana Santa.

Es un hecho de que por la reserva que Jesús había tenido en su modo de proceder. Había tenido mucho cuidado de que su predicación hubiese podido ser manipulada para intentar proclamarle rey, el ambiente social era muy convulso, un ambiente de expectación política de liberación de los romanos; y eso hacía que Jesús tomase sus prudencias para no ser manipulado en su mensaje y para que nadie interpretase que su mensaje de salvación coincidía con una liberación política.

Jn 6, 15: *Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo.*

Jesús se escapó porque entendió que ahí había una tentación, un engaño, una desviación de lo que era el verdadero concepto de Mesías.

Con mucha frecuencia, después de que Jesús había hecho un milagro de sanación, de curación; les prohibía a los que habían sido curados decirlo a nadie. A esto se le ha solido llamar "el secreto Mesianico". Jesús quería que sus gestos de sanación permaneciesen en un contexto religioso y no fuesen manipulados políticamente.

Pero en esta ocasión va a actuar al descubierto. La subida a Jerusalén le exige a El "poner las cartas al descubierto, encima de la mesa", asumiendo ciertos riesgos. Él va a tomar posesión de la ciudad de David en un sentido espiritual. Es cierto que la forma en que sube a Jerusalén lo hace de una forma humilde que El busca ex proceso

para purificar las imágenes que podrían dar lugar a la entrada de un rey temporal, de alguien que busca la gloria humana. El hecho de que Jesús buscara la montura de un pollino, deja claramente entrever que ese es un signo de cual es la realeza de Jesús, de cual es el Reino que Él viene a introducir. El Asno es una montura de la gente humilde, símbolo de la paz, comparados con los caballos de los conquistadores.

*Génesis 49, 10 -11: No se irá de Judá el báculo, el bastón de mando de entre tus piernas, hasta tanto que se le traiga el tributo y a quien rindan homenaje las naciones;
11el que ata a la vid su borriquito y a la cepa el pollino de su asna; lava en vino su vestimenta, y en sangre de uvas su sayo;*

Ya en antiguo testamento había imágenes, en las que se ligaba la imagen de la realeza, a la imagen del borriquito. Esta imagen de humildad es la respuesta de Jesús a una de las tentaciones que satanás le había puesto en el desierto. Le llevo a lo alto del alero del templo y provocarle para que se tirara desde allí porque los ángeles lo cogieran y lo descendieran hasta la plaza a la vista de todo el mundo. Era la entrada triunfalista en Jerusalén. Jesús rechazó aquella tentación del prestigio de hacer un mesianismo lleno de gloria ante el que nadie pudiese resistirse. Si Jesucristo hubiese entrado en Jerusalén de manos de los ángeles y a la vista de todo el mundo, todos se hubieran postrado ante tal signo tan aplastante. Jesús escogió el camino de la humildad.

Es también una lección para nosotros de como presentarnos ante los demás; nuestra tendencia es muchas veces impositiva, arrolladora. A veces avasallamos a las personas. Sin embargo **Jesús se “propone”, no se “impone”**. En su poder divino podría imponerse. Dios quiere que nosotros le aceptemos en libertad, en apertura de corazón; en una opción libre. Dios quiere ser nuestro amigo, y la amistad se recibe voluntariamente. Esta fue la forma de entrar en Jerusalén de Jesucristo.

La palabra “Hosanna”, podríamos traducirlo a nuestro lenguaje como “¡Viva!”. Etimológicamente quiere decir “sálvanos”, “danos la salvación”. Hay una referencia a la expectación mesiánica del pueblo de Israel, que esperaba un salvador. Esto nos recuerda otra cita:

*Mateo 11: 2Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle:
3«¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?»*

Hay, pues, un reconocimiento de que este era el Mesías esperado. El pueblo de Israel había preparado largamente una esperanza mesiánica, **esperaba de Dios**. ¡Qué importante es saber esperar de Dios!

Por desgracia vivimos mal la virtud de la esperanza, cuando en vez de esperar de Dios, esperamos nuestra felicidad de cosas humanas. Es cuando nuestra esperanza teológica se corrompe, para tener pequeñas esperanzas vanales. Este mundo no nos puede dar una felicidad plena porque no la tiene y tampoco es capaz de darla. Esta invocación “Hosanna” es importante que la vivamos, que hagamos de ella una reiteración que nos sirva para vivir en presencia de Dios.

La liturgia ha introducido la palabra Hosanna en el Santus, al final del prefacio e introduce el canon de la consagración; es una pieza litúrgica maravillosa que conjuga el “Benedictus” y esta invocación del Hosanna.

**Santo, Santo, Santo es el Señor
Dios del universo
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
¡Hosanna en el cielo!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna en el cielo!.**

Hay una referencia a la entrada en Jerusalén.

La liturgia es una condensación de la sagrada escritura. Según dicen los liturgistas.

El Santus fue compuesto al paso de los siglos, especialmente en el siglo VI, en la actual Francia –lo que entonces era la Galia-, allí se quedó como expresión litúrgica definitivamente compuesto.

A nosotros nos sirve mucho el “Hosanna” para celebrar bien la Santa Misa. Hace poco decíamos que la procesión de entrada a la Santa Misa rememora la subida de Jesús a Jerusalén, cuando el sacerdote sale de la sacristía y va de camino hacia el altar.

El “Santus” es el momento en el que se nos introduce en la consagración, en la Eucaristía, en el triduo Pascual. Aquellos cantaron “hosanna” al que entraba en Jerusalén; nosotros cantamos el “Santus” para **introducir la presencia de Cristo en la eucaristía**, en la consagración.

Como San Pio de Pietralcina nos enseñó en alguna de sus cartas y de sus escritos: “Al vivir en la Santa Misa tenemos que ir en cada parte de ella rememorando una parte de la vida de Jesucristo. En concreto, vivamos el “Santus” como esa entrada de Jesús en Jerusalén. Jesús va a hacerse presente en esa consagración Eucarística, que por otra parte es redentora, es el triduo pascual, es lo que ocurrió en Jerusalén.

Cada vez que proclamamos el “Santus”, nos estamos uniendo a aquel coro que le aclamo a la entrada de Jerusalén. ¡Ojala! No nos callemos nosotros, porque “*Si estas callasen gritarían las piedras*”. Necesitamos cantarle en ese “Santus”: ¡Salvanos, Hosanna!, danos **tu salvación**.

Los cuatro evangelios narran este hecho de la entrada en Jerusalén:

Mateo 21, 1 -10

1 Cuando se aproximaron a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, entonces envió Jesús a dos discípulos, diciéndoles: «Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella; desatadlos y traédmelos. 3 Y si alguien os dice algo, diréis: El Señor los necesita, pero enseguida los devolverá.»

4 Esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del profeta:

5 “Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a tí, manso y montado en un asna y un pollino, hijo de animal de yugo. “

6 Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado: 7 trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima.

8 La gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino.

9 Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba: “ ¡Hosanna “ al Hijo de David! “ ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna “ en las alturas!»

El hecho de que Jesús, antes de entrar en Jerusalén, manda a dos discípulos a por aquel borrico. Es curioso este detalle que nos recuerda cuando Jesús fue a preparar la última cena: “*Ir, y le decís: “el Maestro quiere preparar la cena”, él os mostrará un sitio para preparar la cena*”. Lo que se nos está subrayando es como Dios ha querido y preparar un “plan” –todo esto estaba en el plan de Dios-.

Cuando hacemos teología no podemos hacer “teología-ficción”, tenemos que explicar el porqué de las cosas.

Al fin es el cumplimiento de un plan que Dios había preparado con esmero desde toda la eternidad. La “Hora” preparada, soñada, rezada, rumiada por Jesús en esa oración íntima entre Cristo y su Padre.

Zacarías 9, 9: 9 ¡Exulta sin freno, hija de Sión, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a tí tu rey: justo él y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna.

Es el cumplimiento de todo lo que estaba esperando Israel en el antiguo testamento.

Hace notar el evangelista que en aquel pollino no había montado nadie: “*Marchad al pueblo, y al momento encontrareis un pollino atado, en el que ninguno de los hombres se ha sentado aun, soltadlo y traedlo. Y si alguno os dice: ¿Por qué hacéis esto?; decidle: “El Señor tiene necesidad de El”.*

Este detalle que recogen los evangelistas Marcos y Lucas: “No había montado nadie”. Nos recuerda otro pasaje del evangelio que también es similar:

Lucas 23, 53: *y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca **en el que nadie había sido puesto todavía.***

En los evangelios no hay palabras que estén de sobra, y tienen una intencionalidad. Es una forma de resaltar la dignidad de Jesús: **Él es el hombre nuevo**, y nosotros seremos conformados conforme a esa imagen del hombre nuevo. Él es el primogénito de entre los muertos.

El no eligió el camino del prestigio, de la gloria humana, eligió el camino de la humildad, del ocultamiento, del abajamiento, de los signos pobres; pero en medio de esa pobreza también se remarca la dignidad de Jesús, **la dignidad de su Santidad, ¡solo EL es santo!** Solo Él es digno de que nos postremos ante El y digamos: ¡sálvanos!

Por eso Él ha sido el primero en utilizar ese sepulcro, por eso Él ha sido el primero en montar en ese borrico. Nosotros, junto con El, tendremos la realeza en Jesucristo.

Hay otro detalle de Domingo de Ramos que es importante subrayar. Para nosotros, el Domingo de ramos, ha tenido siempre un sabor agridulce, porque unimos en esa misma celebración esa aclamación gozosa de alabanza y de glorificación a Dios en la procesión de entrada con los ramos, y luego, dentro de la celebración litúrgica leemos la Pasión de Jesucristo. Especialmente es el evangelio de San Mateo, subraya que fueron especialmente los niños los que fueron los protagonistas principales de esa entrada de Jesús en Jerusalén:

Mateo 21, 15-16: *Mas los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el Templo: « ¡Hosanna al Hijo de David!», Se indignaron 16y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen éstos?» «Sí - les dice Jesús -. ¿No habéis leído nunca “ De la boca de los niños y de los que aún maman te preparaste alabanza?»“*

Se resalta en este evangelio que alabaron a Jesús los corazones mas humildes. Los niños le aclaman, **le aclaman los pobres de espíritu**: “si no os hacéis como niños no entrareis en el Reino de los Cielos”. Son los corazones de los niños los más adecuados para alabar a Dios, porque los niños se caracterizan por buscar la verdad. En esa fase de su vida que tienen y que se pasan la vida preguntando “y esto ¿Por qué?, y aquello ¿Por qué...?”, y cuando se encuentran con la verdad se quedan con ella. A los mayores nos pasa que buscamos y luego cuando “encontramos”, hacemos como si no lo hubiésemos visto y seguimos buscando. Los niños buscan la verdad y se casan con ella, porque tienen una lógica aplastante. Además, cuando la han encontrado la aclaman sin respetos humanos. Los niños son capaces de dejarnos en ridículo, ante cualquier visita. Por eso Yahvé eligió la boca de los niños pequeños como la boca adecuada para aclamar a Jesús.

A los adultos nos cuesta ser verdaderos adoradores y glorificadores de Dios, porque tenemos unas dobleces de corazón muy complicadas. Es un “si” pero “no”, un “quiero, pero tengo una segunda intención guardada”; nos falta la sencillez de corazón, la transparencia de corazón para poder alabar a Dios.

El hecho es que también había allí quien alababa a Dios, a parte de los niños, pero imperfectamente.

Marcos 15, 8-15: *Subió la gente y se puso a pedir lo que les solía conceder.
9Pilato les contestó: «¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?»
10Pues se daba cuenta de que los sumos sacerdotes le habían entregado por envidia.)
11Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que dijeran que les soltase más bien a Barrabás.
12Pero Pilato les decía otra vez: «Y ¿qué voy a hacer con el que llamáis el Rey de los judíos?»
13La gente volvió a gritar: «¡Crucifícale!»
14Pilato les decía: «Pero ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaron con más fuerza: «Crucifícale!»
15Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.*

Pilatos había oído que a Jesús lo habían aclamado como Rey pocos días antes. Por eso dice: «*¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?*». Hay una especie de reproche a la gente. “Lo habéis aclamado como Rey de los Judíos, y ahora queréis que lo crucifique... ¡haber si os aclaráis!”.

Son las contradicciones de nuestra vida, donde se mezclan la fe y las dudas, la virtud el pecado, la fidelidad la traición. Todo esto se mezcla en nuestra vida.

Este momento del Domingo de Ramos es un momento para meditar en **la paciencia de Dios con nosotros**. Cuando le estamos alabando, Él sabe que esa alabanza no es perfecta, Él sabe que esa oración no es perfecta. Nuestro corazón no es como el de un niño.

Jesús dice: “*Bienaventurado el que no se escandalice de mí*”. Jesús, como vamos a escandalizarnos de Ti, si tu no te escandalizas de nosotros. A pesar de nuestra incongruencia, tienes paciencia... ¿A dónde iremos, Jesús,...? Si solo Tu tienes palabras de vida eterna”.

De todas las formas, Jesús quiere que le alabemos, a pesar de que nuestra alabanza la vamos a hacer compatible con cosas que son incompatibles. **Él no se avergüenza de nosotros, sino que escucha esas alabanzas y las purifica, y las eleva a Dios Padre**, purificándolas de todas las imperfecciones que tenemos nosotros. Él se convierte en el gran glorificador de Dios Padre.

Lo dejamos aquí.